

salvajes cambia de lado, caso particularmente de Rousseau, pero significativamente se mantiene el carácter dicotómico del contraste. En un sentido complementario con el anterior trabajo, Villaverde analiza también la Historia de las Indias del abate Raynal, de enorme influencia en la época pese a sus numerosas incoherencias, resultado de la participación de varios autores en su redacción, y particularmente de Diderot. La visión conciliadora de Raynal hacia las prácticas francesas de conquista, y su juicio negativo de los pueblos indígenas, contrasta con la radical condena de Diderot de la explotación de los pueblos indígenas, en la que de nuevo los españoles son el objeto principal de crítica.

En el entramado de discursos cruzados en el contacto entre distintos pueblos y culturas en América, el vector que con diferencia ha recibido menos atención es el de la percepción por parte de los pueblos indígenas de los conquistadores y colonizadores europeos. El carácter de los indígenas como sujetos sometidos ha reforzado su consideración como objetos de valoración, y no como sujetos valoradores. La ruptura de las tradiciones orales, unida a lo limitado de la cultura escrita indígena –ulteriormente destruida por las potencias coloniales, físicamente y como posibilidad– ha implicado en buena medida el silenciamiento para la posteridad de las percepciones indígenas de la conquista y colonización en el momento en el que se producían.

Estas percepciones básicamente sólo se pueden recuperar a partir de los sesgados relatos de los nuevos pobladores, o del vertido a una lengua europea de los testimonios de indígenas o mestizos, por lo general ya parcialmente socializados en un marco cultural europeo. José Luis Villacañas amplía la limitada visión que existe al respecto con su análisis de la *Crónica mexicana*, de Hernando de Alvarado Tezozomoc, que le permite ahondar en la cosmovisión y el marco cognitivo de los aztecas, y en particular de sus gobernantes, ante la llegada de los españoles, dentro de las cuales adquieren coherencia las decisiones adoptadas.

Merecen una mención especial los textos introductorios de los dos volúmenes, en los que el profesor Francisco Castilla, además de una muy útil recapitulación de los contenidos publicados en la obra, ofrece una brillante, clara y coherente visión de conjunto (particularmente meritoria dada la complejidad del tema) de la multiplicidad de argumentos y discursos, por lo general cargados de prejuicios y sesgos ideológicos, que confluyen en relación a la conquista y colonización del continente americano. El amplio conocimiento de esta temática por parte del citado autor le convierte en la persona idónea para realizar esta sinopsis.

Mateo Ballester Rodríguez  
(Universidad Complutense de Madrid)

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/261781>

SIERRA GONZÁLEZ, Ángela (ed.) (2015): *Discursos Políticos, Identidades y Nuevos Paradigmas de Gobernanza en América Latina*, Barcelona: Laertes, pp. 264.

Ángela Sierra González, editora de este volumen, es doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona y licenciada en Derecho por la misma universidad. Directora del

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEILAM) y de la Cátedra Cultural y Científica de Hermenéutica Crítica de la Universidad de La Laguna. Fue

decana de la extinta Facultad de Filosofía de la Universidad de La Laguna y eurodiputada de 1994 a 1999 por Izquierda Unida.

Esta obra la conforman trece disertaciones que reflejan, los sustanciales cambios que se han producido en América Latina. Inaugura este análisis el artículo de Ángela Sierra González, “La(s) filosofía(s) de los nuevos republicanismos latinoamericanos, los movimientos neo-constituyentes y la unidad panamericana” (pp. 13-33), en el que partiendo de la base de que el principio de unidad latinoamericana ha sido históricamente, una de las constantes del discurso utópico latinoamericano, plantea si es posible hablar, en la actualidad, de una cosmovisión compartida respecto de Latinoamérica. De la misma manera, pone sobre la mesa el debate de si existe una cohesión en el conjunto social, en torno a elementos étnicos, culturales y políticos, que los diferencie de sus raíces europeas, indígenas y africanas. Todos estos aspectos, según Sierra González, se contemplan en los procesos neoconstituyentes donde las nuevas constituciones han dado paso a una revolución antropológica, política y social. En este marco, se ha establecido el mestizaje como una característica distintiva, en el que la nación es una realidad que se define a partir de un territorio, un lenguaje y una cultura.

El siguiente autor, José Mendívil Macías Valadez, en su trabajo “Discursos políticos e identidades en América Latina” (pp. 35-42) afirma con contundencia, que el discurso de las identidades políticas en América Latina, se encuentra en crisis. En la actualidad esta afirmación desemboca en la redefinición de las diversas identidades latinoamericanas. El debate político contemporáneo impregna la política latinoamericana que no está exenta de polémica en referencia a las políticas de identidad –universalistas- y las políticas de la diferencia –o del reconocimiento de la

alteridad-. La reivindicación de sectores que han sido excluidos a lo largo de la historia, ha provocado que se cuestione y se redefina el concepto de revolución. Categorías como igualdad, solidaridad, justicia, etc. deben pasar por un proceso de verificación continuado. Esta situación lleva a establecer nuevos espacios de reflexión que sirven para reformular la práctica política y que aseguren la conquista en materia de derechos que se ha alcanzado en el último siglo.

Seguidamente, Mario E. Burkún en su artículo “Procesos democráticos en América Latina desde los 80 del siglo XX a la actualidad” (pp. 43-63) pone de manifiesto que los cambios estructurales que supuso en el Cono sur la derrota del proyecto dictatorial y la llegada de la democracia, tuvieron un impacto determinante en la subjetividad del sujeto colectivo. La llegada de la democracia representativa asumió un modelo económico y político en formato de liberalismo, vigente en América Latina. Este liberalismo económico, que asume el discurso del libre comercio, permite la destrucción de empresas locales ante la impotencia de poder competir con los bajos precios de mercancías que se producen bajo formas de explotación. El paradigma nacional-populista intenta cambiar y favorecer la identidad del conjunto, sobre todo, en el actual momento de crisis sistémica donde se debe reflexionar sobre la ampliación de la democracia social como una necesidad inmediata.

Ramón Torres Galarza, en la tercera aportación, aborda con precisión en “Causas contemporáneas de la emancipación latinoamericana” (pp. 65-79), la manera en que el modelo de Estado en América Latina intentó constituirse siguiendo el modelo europeo y negando, por tanto, la diversidad existente. En la que la voluntad política latinoamericana apostó por la integración, que antes no había sido reivindicada, como nuevo lide-

razgo contra-hegemónico. Ante la crisis del sistema económico financiero, el objetivo de los países de la región debería enfocarse hacia la consolidación económica. De esta manera, se aprovecharía la potencialidad de las reservas de recursos naturales y humanos de la zona. Se parte de que la gestión de un bien público debe suponer el mayor reto para las personas que administran el Estado. La transformación del Estado desde intereses democráticos, supone entonces superar las concepciones arraigadas en esta fase neoliberal, que identifican la diversidad como una amenaza y no como una oportunidad para el desarrollo.

Wolfgang Heuer en “El poder de los insensatos. Libertad y responsabilidad para una economía sustentable” (pp. 81-111) delimita con rigurosidad, la responsabilidad política y social de la que debe ser consciente la economía. En su opinión, si no se diese esta circunstancia, las consecuencias serían, entre otras: el cambio climático y el deterioro medioambiental. Eso, sin olvidar los procesos migratorios que se dan a nivel mundial. La deslocalización de las grandes empresas multinacionales supone una mano de obra barata, que trabaja, en muchos casos, en condiciones infrahumanas. En el año 2000 la OCDE publicó sus “Directrices para las empresas multinacionales”, lo que denominamos como “Responsabilidad Social Empresarial” (RSE), que introdujo y puso en valor el respeto por los intereses de los consumidores y de la sociedad. Se trata, en definitiva, de redefinir las categorías que conforman o deberían conformar el contrato social como libertad y responsabilidad con el objetivo común de alcanzar una democracia amplia y participativa.

Teresa Arrieta en “La crisis del modelo colonial: cultura y valores” (pp. 113-129) construye su análisis sobre la afirmación de que el modelo colonial está en crisis,

poniendo su punto de mira en los movimientos antiglobalización a través de acciones desarrolladas en el Foro Social Mundial, donde se pone de manifiesto que otro mundo es posible. Se establece así como antagónica la afirmación de que el capitalismo tardío no es un destino inevitable. Arrieta aborda la distinción que se establece entre colonización e imperialismo en el mundo moderno. La primera se entiende como la apropiación de los recursos materiales, la explotación del trabajo y las injerencias en las estructuras políticas y culturales del territorio colonizado. Por otra parte, el imperialismo comprendería un sistema mucho más global. Arrieta finaliza su disertación resaltando la importancia que tiene el uso de la tecnología concretamente, como herramienta fundamental para la organización de los movimientos antiglobalización, principalmente, a la hora de vehicular nuevas propuestas políticas.

Por su parte, Magaldy Téllez expone con claridad en su artículo “Entre asedios y resistencias: los difíciles caminos de una revolución democrática” (pp. 131-152), las consecuencias traumáticas que produjo en América Latina la hegemonía neoliberal y que se hicieron notar a mediados de los 80 en Venezuela. La autora pone de manifiesto que entre 2002 y 2012, se muestra un giro hacia un tipo de democracia en el que se establecen aciertos y avancen significativos en diferentes esferas. En el ámbito social destaca: la redistribución de la riqueza petrolera, la reducción de la pobreza, el derecho a la educación pública y gratuita, etc. En el ámbito económico resalta: la diversificación de las relaciones comerciales, el logro de la soberanía económica nacional y la ruptura del control oligopólico de la economía. Señalando en el ámbito político: la apertura hacia una democracia participativa y protagónica,

en la que la configuración del socialismo del siglo XXI articula las luchas populares como un avance más en el proceso de la Revolución bolivariana. En la que sitúa el espacio de reflexión actual en los movimientos populares como formas de resistencia y de posibilidades emancipatorias.

“El principio del buen gobierno frente a los proyectos comunitarios: aproximaciones para el alcance de la concordia” (pp. 153-172) es el título del artículo en el que Dora Elvira García G. plantea que para que se de la posibilidad de un buen gobierno, debe establecerse en qué marco teórico debe desarrollarse. La autora afirma que pensar sobre el buen gobierno en América Latina nos remite a las herencias coloniales. De ahí que las propuestas realizadas desde Latinoamérica giren entorno a parámetros multiculturales y plurales. La finalidad que se pretende alcanzar es, por consiguiente, el bien común a través de la gestión de manera responsable de los gobernantes. Los valores de carácter ético como la justicia, la libertad, la igualdad y la prudencia se convierten así en pautas para un buen gobierno. Según, la autora pensar en un buen gobierno implica hacerlo en clave de multiculturalidad, ampliándola con la inclusión de los diferentes.

El siguiente autor, Dante Ramaglia en “Cambio social, crítica de la modernidad y reinención de la política en América Latina” (pp. 173-190) parte de la necesidad de interrogarse sobre el mundo en que vivimos y como referencia establecer el devenir de la modernidad occidental, que dará lugar a intensos debates a finales del siglo XX. El deseo de alejarse del legado moderno puso de manifiesto la ausencia de exigencias éticas y políticas, unido al desmantelamiento del Estado de bienestar. A pesar de esta realidad, continúan vigentes cuestiones que llaman a la reflexión, como la posibilidad de la vida en común, en un mundo en el que las

distintas crisis han reforzado las situaciones de desigualdad en las relaciones socioeconómicas. Para el autor, el pensamiento latinoamericano tiene mucho que aportar en su tarea crítica, significando categorías como dignidad, igualdad y emancipación, como materialización de los derechos humanos.

M<sup>a</sup> Luisa Femenías en su artículo “Democracia, identidad y transformación: un desafío para las mujeres” (pp. 191-213) aborda, en primer lugar, el concepto de identidad como una noción de existencia, la cual elimina cualquier esbozo de singularidad. La autora se pregunta: ¿qué queda de la singularidad en un sujeto tal? Desde este punto de vista, y en opinión de la autora, quedaría sólo la capacidad de resistir. Pero es en esta resistencia en la que el sujeto se constituye como un singular positivo. En América Latina, la acción de los movimientos sociales es constante. Los impulsados por mujeres contribuyen a la redefinición de la realidad, en el que la categoría género aparece ligada a las demandas identitarias. Una vez más, es la resistencia, la clave para enfrentar el poder. La autora se pregunta, en segundo lugar, cómo entender transgresión-transformación. Cambiar el orden de la sociedad actual, implica transformación, es decir, implica llevar a cabo una acción transgresiva-transformativa; que incluya la reorganización del poder patriarcal y del imperialismo cultural. Mientras se cuestiona ¿cómo entender la utopía?, para afirmar que el texto utópico establece una oposición crítica del *statu quo*.

Por otro lado, Margarita Dalton afirma en “Comunidad cultural y pueblos indios: la identidad individual y colectiva en los Estados poscoloniales” (pp. 215-221), que la revolución tecnológica produce el surgimiento de nuevos paradigmas en este momento de globalización, estableciendo nuevas visiones del planeta como uno. Esta identidad social

o individual se define frente al otro, en la que situamos y reconocemos la alteridad en todo aquello que no somos. La imposición de culturas a los pueblos colonizados y, con posterioridad, la negación de la cultura propia, se ha instaurado pero bajo la resistencia de los pueblos conquistados. En Latinoamérica existe y ha existido una lucha constante por el reconocimiento de sus culturas, sus lenguas, sus idiosincrasias e, incluso, por el derecho a gestionar sus propios territorios. La propia identidad se ha convertido así en una estrategia de los pueblos frente al Estado nacional.

“Argentina: la complejidad de la transición democrática y el/los discurso(s) de la(s) memoria(s) (pp. 223-234) de Carolina Kaufmann revela el enfoque crítico al exponer la importancia de la memoria en los escenarios educativos que profundizan en las huellas del pasado reciente, a posteriori de la transición democrática. La autora destaca que la “cultura de la memoria” es el modo en que una sociedad recuerda y representa su pasado. En la reivindicación de los manuales escolares en Argentina, se detecta la escases de trabajos que se centren en la última dictadura; según la autora, estos siguen ofreciendo muestras limitadas en comparación con producciones que recogen otra etapa de la historia de Argentina. En este sentido, se pone de manifiesto que en la actualidad los historiadores no han llegado a un consenso en cuanto a enfoques, recursos metodológicos y perspectivas analíticas en el campo de los estudios sobre la historia reciente. Los estudios sobre la memoria deben activar una memoria liberadora, que integre el pasado y que se proyecte en el presente.

Cierra esta obra, el artículo de M<sup>a</sup> Lourdes C. González-Luis (Kory) y Natalia Pais Álvarez “Ni Próspero, ni Ariel, ni Calibán... De los relatos del amo al tercer nacimiento” (pp. 235-257) en el que se expone la situación actual como un momento difícil de analizar, afirmando que la revolución tecnológica representa un paradigma cultural, de generación de valores y subjetividades significativas desde el punto de vista hegemónico. A partir de aquí, se centrarán en lo cultural y en la educación como pilar del análisis. Afirmado que en América Latina, la Ilustración filosófica fue la consecuencia política de su independencia, en el que los sistemas educativos fueron los medios a través de los cuales se llevó a cabo el proceso de formación de los sujetos en cuanto tales, en la que se constituye la educación como herramienta para alcanzar la emancipación. Los estudios poscoloniales reclaman el valor intelectual latinoamericano y dan legitimidad a las voces silenciadas y no escuchadas en el discurso hegemónico.

Esta lectura imprescindible, exigen un análisis que debe estar alejado de los parámetros neocoloniales y hegemónicos y que, a su vez, visibilicen los cambios surgidos en América Latina. En la que, además, se valore la reformulación de la gobernanza interna de las naciones. Sin duda, es el tiempo del avance en democracia, de la inclusión social, en el cual, se han creado nuevos escenarios de reflexión a nivel continental.

*Elisa Pérez Rosales*  
(Universidad de La Laguna)